

*Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia por Don Antonio Josef Cavanilles. Año de 1795.*

*Benicásim, Desierto de las Palmas, Pobla-Tornesa, Borriol, Vilafamés y Sierra Engarcerán.*

68. En el término de Oropesa hay mucho monte por lo común inculto; sin embargo se ven campos de algarrobos, viñedos y sembrados. Se unen por estos montes por el poniente y mediodía con el grueso murallón que separa el centro del reino por la parte septentrional, el qual se extiende de oriente á poniente como quatro leguas, esto es, hasta el rio Millares y la rambla de la Viuda: se nota aquí alguna interrupción entre estos montes y la sierra de Espadán, pero aparente en mi juicio, pues creo se comunican las raíces por debaxo de los cauces del rio y de la rambla, vista la semejanza que hay en la naturaleza en los últimos cerros por una y otra banda. No reyna en este grupo de montes la uniformidad que en los antecedentes en quanto al género de piedras. Hay proporciones calizas hácia el oriente y mediodía; pero en el centro y parte septentrional son ó apizarradas ó areniscas, variando en la dureza, color y grueso de los bancos. En las raíces de los bancos inferiores se ve mucho cuarzo ya embutido en las grietas de las peñas, ya suelto por haber resistido más que la matriz en donde estuvo. Todo el recinto es muy fragoso y en parte inculto, donde crecen pinos de mediana corpulencia, y muchos arbustos. Quatro lugares se hallan ó encerrados en las gargantas y anchuras, ó edificados en la falda del monte, que son Vilafamés, Borriol, la Pobla-Tornesa y Benicásim. Hora y media se emplea en cruzar los montes y barrancos que separan a Oropesa de Benicásim. El camino es fatal y peligroso por la soledad y recodos de que se aprovechan malhechores, pero es al mismo tiempo divertido. Unas veces se descubre el mar, cuyas olas se estrellan contra peñas calizas, y otras se presenta la naturaleza sin que el arte y la industria la trastornen. Crecen en aquellos barrancos y lomas infinitos arbustos como lentisco, xara, madroño, romero y torvisco; hay algunos trozos bien plantados de algarrobos y viñas; pero en general se ve la falta de brazos, quedando sin cultivo mucha tierra útil, aunque privada enteramente de riego. Muda de aspecto el suelo al baxar la última cuesta para Benicásim: allí los montes dexan alguna llanura y humildes lomas, por lo común pedregosas, bien que con bastante fondo de una tierra roxiza que baxó de los montes. Aquí se ve un bosque espeso de algarrobos desde el mar hasta las raíces y aun faldas de los montes opuestos; los inmediatos á la playa están inclinados contra el

sudueste, y tan lastimados en sus ramos que parecen como cortados de propósito en disminución. Los vientos soplan con fuerza y con bastante frecuencia de la parte del mar, y repitiendo sus choques contra los árboles, los doblan: así crecen sufriendo los ataques de un enemigo que se renueva cada día. También hay algunas huertecitas en las cercanías del pueblo, regadas con zúas á imitación de Benicarló.

69. Casi en medio de esta llanura se halla Benicásim, distante del mar como medio cuarto de legua: por todas partes y á corta distancia le cercan altos montes que limitan el horizonte; los mas elevados son los del desierto de las Palmas que le abrigan por el norte y poniente. En el año 1600 estaba casi despoblado por las frecuentes piraterías de los Africanos, y en el día no llegan á quarenta sus vecinos: algo podrá aumentarse con las comodidades que le ha proporcionado el Ilustrísimo Señor D. Francisco Perez Bayer, protector y padre de este pueblo. Se veían sus vecinos sin iglesia, y sin otro párroco que el de Oropesa, inútil en los casos urgentes por la larga distancia; deseaban tener uno y otro dentro de la población, pero se hallaban sin caudales. Todo lo suplió la gran caridad de aquel ilustre literato. No solamente gastó sumas considerables en la hermosa fábrica de la iglesia, sino que quiso que el cura párroco no fuese gravoso al pueblo en ningún tiempo. Así pues destinó muchos campos que poseía, para que de sus frutos pudiese vivir el cura con decencia sin percibir cosa alguna de sus feligreses. Podrá aumentarse como he dicho la población, pero nunca será crecida. La falta de agua en todo el término, á excepción de sus inútiles marjarles, y el hallarse la tierra mezclada con arenas y mucho más con cantos, impedirá siempre los progresos de la agricultura. Los frutos de esta se reducen á 150 cahices de granos, ya á una multitud increíble de algarrobos. Es lástima que en estos árboles, que son casi el único recurso del pueblo, reynen los defectos del macho y de limpieza. El mar hace aquí un arco que se apoya al norte en la punta, donde está la torre del Colomer, y al mediodía en la de Almazora. Enfrente de Benicásim está la olla de su nombre, o la ensenada donde se refugian y abrigan las embarcaciones pequeñas. Las galeotas y xabeques de los Moros se han valido de ella para ocultarse y hacer sus piraterías. Siguiendo la costa desde el pueblo hácia el mediodía se observa que el mar hace nuevas adquisiciones. Baten las aguas contra las raíces de un ribazo de tres ó quatro varas de altura, compuesto de marga arenisca rellena de cantos redondeados bastante gruesos y de la misma naturaleza arenisca roxa que los montes vecinos. Se formaron aquellas llanuras hasta los ribazón de las pérdidas que sufrieron los montes, y fueron de mayor extensión antes que el mar empezase la obra que aún continúa, lamiendo y destruyendo las débiles murallas que encuentra. Al pie de estas se hallan acinados los despojos que sacan las olas, entre los quales noté la ulva intestinal, el alga marina y varios fucos. Es común allí el pólipos, llamado vulgarmente ortiga de mar, compuesto de infinitos filamentos transparentes asidos á un canto ó peña, los que son del grueso de un bramante y de dos pulgadas de largo, teniendo las extremidades libres algo obtusas y encarnadas.

70. De lo más ingrato del término se propuso sacar partido el difunto Bayer ( murió en Valencia dia 27 de enero de 1794), y escogió la falda del monte opuesto á la iglesia. Era un montón de peñas en donde con dificultad crecían algunos arbustos: lo transformó en anfiteatro haciendo campitos en gradería, y recogiendo en una cisterna las aguas de las

lluvias, las aprovechó para regarlos. Es hoy en día un jardín de hermosos frutales y hortaliza y lo adorna mucho la cómoda habitación que edificó, á donde se retiraba algunos días viviendo entre aquellos que le miraban como a padre. Junto al nuevo jardín se conservan las ruinas del antiguo pueblo, del qual quedan muros y un aljibe. Aquí vi con abundancia la zíbida o aloe perfoliata que se cría en Oropesa y Murviedro. Se beneficiaba ántes esta planta, y en Benicásim daban al Señor territorial 300 reales para obtener la facultad de cortar las hojas: hoy está abandonado este corto ramo de industria.

71. En los montes que separan a Benicásim de la Pobra se halla el Desierto de las Palmas y el convento de Carmelitas Descalzos. Ocupan estos un término superior a sus fuerzas, y aún a los deseos que manifiestan de cultivarlo. No hay que buscar aquí llanuras, todo se reduce a picos elevados que dexan entre sí angostos y profundos barrancos.; los montes son por lo común amoladeras: hay también mucha piedra arenisca micácea de un roxo obscuro, que proviene de la porción de hierro que contiene. Reyna tal desorden desde la raíz hasta la cumbre de los cerros y montes, tal multitud de enormes cantos acinados, sin unión aparente y muchas veces sin tierra, que parecen efectos de violentas convulsiones. En los barrancos y faldas se ven excavaciones naturales, hundimientos y abundancia de tierra; débil cimeneot para sostener aquellas moles. La humedad y varios manantiales contribuyen a debilitar la fuerza de la base. De aquí nace poca seguridad en los campos y en los ribazos que se levantan para contener la tierra, y con mucho riesgo en los edificios. Esto obligó á los Padres Carmelitas á transferir su Convento á otro sitio mas elevado y ménos expuesto: lo tenían ántes en una cuesta, y en las cercanías de los manantiales con que regaban varias huertas dispuestas en gradería; pero viéndose expuestos a perecer por los freqüentes hundimientos, prefirieron el nuevo sitio que hoy ocupan al antiguo, mucho mas agradable. Cultivan algunos campos para grano y hortaliza, tiene varios viñedos y buena porción de algarrobos, que les dan copioso fruto en cantidad de mas de 60 arrobas. Todo aquel recinto es muy á propósito para este árbol, pero los veinte frayles que lo poseen lo aprovechan muy poco contra la economía que suele verse en casa religiosas, abandonándolo á una esterilidad perpetua. El Prior, que traté en mi primer viage, se quejaba de que sus hermanos no querían adoptar las ideas que les sugería de aumentar el cultivo: sabía que esta resistencia no era efecto de la pobreza religiosa que profesan, sino de la condescendencia que tenían á favor de los legos, cuyo trabajo crecería al paso que el cultivo: como si no pudieran traer cultivadores de los pueblos vecinos. El Prior desearía aumentar las rentas para socorrer á otros Conventos que apenas tienen lo necesario; y los buenos religiosos, sin advertir que el aumento de frutos redundaría en beneficio del Estado, prefieren el ocio á la felicidad pública. Si los pueblos de la comarca tuviesen la libertad de entrar en aquella dilatada cerca, y de hacer nuevos plantíos de algarrobos y viñas, muy presto se disminuirían los eriales. En pocas partes del Reyno se ve el suelo mas cubierto de vegetales; casi siempre inculto, no pone estorbo á que se multipliquen. La multitud de barrancos, el abrigo en unos, y en otros la humedad favorecen la vegetación. Solamente los ganados, y alguna vez la quema que maliciosamente causan los pastores, interrumpen la libertad en que se halla la naturaleza. Así se ven largas lomas y cuevas cubiertas de madroños, cuyos frutos encarnados resaltan sobre la verde espesura de sus hojas. En los barrancos se levanta á

ocho y mas pies la retama de flor, arbusto precioso por la hermosura, multitis y fragancia de sus grandes flores: es común la xara blanquecina y de Montpellier, el labiérnago, la adelfa, el romero, el guardalobos, palmitos y aliagas: en le antiguo convento hay hermosas palmas, y el ciprés de ramos horizontales: en las alturas se hallan pinos hasta la misma cumbre, y en la sombra estos crecen plantas curiosas como la xara tuberaria, la Eufrasia amarilla, la escabiosa de flor blanca, la órquide abortiva; y entre otras un cardo nuevo, que es el glaucus de mi tercer tomo. Por esto pues, aunque los caminos se reduzcan a malas sendas y repechos, se me hicieron suaves con los nuevos objetos, interesantes para la historia natural, y con las vistas agradables que se descubren ya de las puntas llamadas de las agudas de Santa Agueda, ya del empinado monte coronado por la ermita de San Miguel. Desde aqi mirando al norte se ve la llanura de Cabánes y Benlloc, que se prolonga hasta las inmediaciones de Canét, estrechada entre dos cordilleras de montes, siendo la de poniente la sierra de Engarceran. Torciendo hácia poniente se ven los montes de Vilafamés y Uséras, y mucho mas léjos la empinada punta de Peñagolosa; y revolviendo después del norte hácia el oriente se empieza á ver el mar desde Peñíscola hasta mas allá de la Plana, distinguiéndose en esta las torres ó campanarios de Castelló, Almazóra y Burriana. Es ciertamente un sitio agradable por la multitud de vegetales que sostiene, y por la variedad de objetos que se descubren.

72.- En tres quartos de hora se puede baxar desde la ermita hasta el convento, y algo mas se emplea en continuar las cuestas hasta Benicásim, que está al orinte con declinación al mediodía. La Pobla está casi al poniente, y á igual distancia con corta diferencia que Benicásim, aunque se emplea hora y media en ladear montes y cruzar barrancos, formando el camino una especie de arco. Desde el convento se sube á la portería alta, y allí empiezan las cuestas hasta el pueblo; disminuye la cantidad de piedras calizas, y se aumenta la de amoladerasarenisco-gredosas bastante duras y coloradas. Casi al fin de la última cuesta se observan vetas de cuarzo ferruginoso entre capas apizarradas: se descomponen estas y se reducen á fragmentos y polvo, quedando esparcidos los pedazos de cuarzo. De la descomposicón lenta de estos montes y cuestas se han ido formando campos, unos areniscos y otros en mayor número gredosos, en donde prosperan los viñedos, higueras y sembrados. En los incultos de la partida de la Atalaya inmediata al pueblo crecen muchas plantas como lentisco, fresnillo, las xaras de Montpellier, crespa, goteada y la parecida al romero, la hiñesta de España, el brezo escobero, la briza mediana, y entre otras gramas un mijo nuevo muy pequeño y gracioso por la forma de sus espigas, que es el *tenellum* de mi obra. La Pobla Tornesa se halla en el fondo que dexan los montes de que vamos hablando; su termino se extiende como dos horas de oriente á poniente entre los del Desierto y Vilafamés, y apenas una hora de mediodía á norte entre los de Borriol y el citado Vilafamés: dos terceras partes son montes inútiles para la agricultura, y en lo restante hay porciones sumamente areniscas como en el llano de Picha: a principio de siglo había solamente 40 vecinos, y en el dia de hoy hay 70 ocupados en la agricultura. Mayor hubiera sido el aumento sin las crueles epidemias de Oropesa, que se extendieron a los pueblos vecinos; los de la Pobla los contraxeron al cultivar los campos que poseen en las inmediaciones de aquella villa. Fueron tan malignas las enfermedades y tan general el contagio, que hasta los viajeros huían de la Pobla; no

obstante es pueblo sano como se ve en el aumento de nuestra especie, siendo mayor el numero de los nacidos; se aplican al trabajo y procuran sacar partido de la superficie útil de su término. Los anima con su exemplo el comendador D. Juan Vallés, caballero ocupado siempre en la felicidad del pueblo y que ha puesto la suya en vivir allí fomentado la agricultura y principalmente el cultivo de las viñas. El vino es floxo y de poca duración por lo qual se destinaba a aguardientes quando había tantas fábricas en el Reyno, como vimos hasta el principio de la guerra actual: las fatales consqüencias que esta ocasiona, y otras originadas de ponerse obstáculos á la industria, ha disminuido el valor del vino y tal vez quitarán a muchos labradores el deseo de multiplicar los viñedos. No pocas veces los plantablan en tierras estériles é incapaces de dar otras producciones, multiplicando de este modo los medios de subsistir. Se cogen en nuestro reyno muchos millones de cántaros de vino, que de ningún modo se pueden consumir en él: es preciso acudir a la extracción, y facilitándola las fabricas de aguardiente, sería útil dar premios al que fabricase mayor cantidad y proporcionase mayor salida: crecería entonces el cultivo, el fruto y las riquezas.

73. Las algarrobas eran ántes el principal fruto de la Poblá, por crecer con lozanía y multiplicarse fácilmente allí los algarrobos; pero aunque plantados en tierra bastante templada, se helaron en el invierno riguroso ya citado. Se observó entonces que otros árboles de la misma especie que se hallaban en terrenos mas frios, no experimentaron daño alguno. La diferencia y causa de estos fenómenos (aunque puede contribuir mucho la disposición honda de estos terrenos cercados de altos montes) se ha de buscar en la naturaleza del árbol. El movimiento de la sabia apenas se interrumpe en estos arboles quando se hallan en sitios calientes y se suspende de algún modo en el rigor del invierno quando la tierra es destemplada: en este caso pueden verificarse yelos sin que padezca el árbol, que se halla en una especie de sueño o descanso, mientras que otros se ven sorprendidos por los rigores extraordinarios. Las higueras son un recurso poderoso en estas tierras: de algunos años a esta parte se han introducido en varios pueblos y en otros se han multiplicado: mucho podrían aumentarse en la Poblá. Hay también en su término porción de olivos y algunas moreras. Cógense en él anualmente 500 cahices de trigo, 60 de altramuces, 50 de garbanzos, 10 arrobas de higo, 300 de aceyte, 20 cántaros de vino y poca seda. La cosecha de garbanzos es muy incierta en este pueblo y en el inmediato Borriol por las nieblas que se experimentan, seguidas de soles muy ardientes: mojan aquellas las plantas quando florecen, o tienen aun muy tierno el fruto y sorprehendidas en este estado por el sol, que se descubre de repente, se abrasan y destruyen; porque la multitud de gotitas forman otras tantas lentes que reúnen y aumentan la fuerza de los rayos. A este fenómeno llaman enrocharse. La Poblá es como el vértice de un triángulo que tiene su base o lado mayor en una llanura de dos horas, Vilafamés está en el ángulo occidental y Cabanes en el oriental, distando cada uno de la Poblá una hora con corta diferencia. Parece que por ésta pasaba el camino romano de Valéncia á Barcelona: lo cierto es que no lejos de la Poblá y casi a la extremidad de los cerros en que se terminan los montes hacia el norte, se conserva aun plantada perpendicularmente una de las piedras que los romanos ponían para señalar las millas. Es de piedra de amolar roxiza y

dura, de una sola pieza, sin inscripción ni letras, y su figura cilíndrica por espacio de seis pies hasta que junto al suelo que la sostiene empieza a ser cuadrada.

74. Al salir de la Pobla hacia Borriol, que cae al sudeste, se pisan cerros apizarrados, cuyas hojas varían en grueso desde una línea hasta cerca de un pie: también se observa el cuarzo en las grietas, y no pocas veces peñas y fragmentos como en Benifazá de color amarillento o amoratado. Se hallan masas considerables de una brecha que se compone de fragmentos cuarzosos engastados en una pasta caliza muy ferruginosa. A medida que nos apartamos de la Pobla disminuye la altura de los montes; pero el horizonte queda siempre limitado y la vista se fatiga con la monotonía de cerros casi siempre incultos hasta las inmediaciones del valle de Borriol, que se extiende entre dos series de cerros. Empiezan los algarrobos, como que se entra en un país cuya riqueza principal consiste en este fruto: junto a la capilla de San Vicente es más alegre el suelo por el riego que logra de algunos manantiales y por las varias producciones de huerta, como cáñamos, moreras y maíces: en las partes altas donde no llega el riego, hay olivos, viñas, higueras y algarrobos. Muy pronto se descubre la villa de Borriol al pie de un cerro, en donde se conservan las ruinas de un castillo y se llega a ella después de haber empelado hora y media en el camino. Los muchos edificios nuevos que se observan y otros que se construyen anuncian el aumento de la población. En efecto en 1600 apenas tenía 100 vecinos, incluso los de la Pobla de su nombre; después de las guerras de sucesión pasaban a 200 y hoy se cuentan 520. No se debe atribuir este pasmoso aumento al que la agricultura ha tenido sino a la industria de arriería. Tienen los de Borriol muchas recuas de machos que tragan y corren por toda España, logrando por este medio riquezas considerables, las que aumentan cultivando los campos. Poseen cuatro horas de término de oriente a poniente entre los de Benicassim y Alcora y tres de norte a mediodía entre los de Vilafames y Castelló; pero apenas benefician la cuarta parte por los muchos y descarnados montes que allí se hallan. Varias fuentes suministran agua para regar 100 jornales de tierra, de los cuales muy cerca de 40 se destinan a alfalfa para las caballerías, cuyo pasto ordinario se reduce a piensos de algarrobas, que alternan con otros de paja y alfalfa.

75. Es infinito el número de algarrobos que se crían en este término: su multitud y el verde obscuro de sus hojas hace negrear las llanuras, las cuevas y los montes; pero no hay árbol donde no se note el descuido, poca limpieza y gran falta de machos. Si por casualidad se conservó alguno de estos en uno u otro paraje, allí el fruto es mucho más grueso y largo y mucho más abundante. Si se cuidasen estos árboles como corresponde darían doblado fruto con el mismo cultivo; no obstante se cogen en el término de Borriol 2000 arrobas. No es tierra de aceyte, ni las moreras forman aun cosecha considerable, aunque se cultivan como en Castelló, se aumenta cada día el número de higueras y viñedos; prosperan estos y producen 120 cantaros de vino: de higos secos se cogen hasta 10 arrobas. En las huertas a más de las frutas y hortalizas que se consumen en el pueblo se hacen 10 arrobas de cáñamo. Es hermosa la hoyada que vimos entre la Pobla y Borriol pero inferior a la que queda entre esta villa y Onda que se prolonga entre dos montes que corren de oriente a poniente. El septentrional pone límites entre Borriol y los términos de Vilafamés y Alcora; el meridional interrumpe la continuación de la plana: se va

ensachando el valle al paso que disminuye la altura de este monte, terminándose muy pronto entre cerros y humildes lomas hasta la Rambla de la Viuda.

En los ribazos e inmediaciones de esta se ven hermosos huertos, bien que en corto número y atravesado el cauce se renueva la desigualdad del terreno por las lomas y cerros de que esta sembrado: aquí hay mucho erial y pocos árboles, lo más es monte bajo, que conservan los de Alcora y Onda para sus fabricas de loza.

76. Si desde Borriol se sube por el monte a mediodía hasta el sitio llamado Coll de la Garrofera, se descubre una vista tan deliciosa que encanta y como que detiene al que pisa por primera vez aquel sitio. La multitud de montes y barrancos y los horizontes limitados por los picos y cerros que quedan hacia el norte forman un contraste admirable con la inmensa llanura que se presenta de repente, terminada por el mar y sembrada de lugares. Todo está cultivado, todo verde. Por un lado se ven masas de espesos árboles y por otro alfombras sintérmino de diversos matices, cruzándolas o el río o diversos canales que fecundan aquel jardín inmenso. Pero no anticipemos aquí lo que corresponde al centro de reyno y volvamos al fondo de Borriol para volver al norte y para observar los objetos que ofrece la naturaleza en los montes de Vilafamés. Una inmensa cuesta se presenta para llegar a las alturas que separan estas villas. Domina la piedra caliza mezclada alguna vez con amoladeras, y en lo inculto, que es la mayor parte, crecen las mismas especies de árboles y arbustos que en los montes antecedentes. Quando se dobla el último collado muda de aspecto el suelo: la masa entera de los montes es arenisco-gredosa, dispuesta en bancos de un rojo oscuro; son estos de diferentes dureza y grueso, hallándose los mayores y más sólidos en Vilafamés: continúan así hacia poniente por más de una legua, sin variar de naturaleza, pero hay menos unión y menos solidez en los bancos. Así pues, hacinados hasta componer montes de bastante elevación, dexan muchos barrancos en donde depositan sus pérdidas; son estas más sensible hacia el norte y con ellas se formaron las llanuras y lomas de tierra arenisco-gredosa de color rojo que tuvieron las piedras destruidas. Es fértil el suelo pero regularmente inculto: los olivos y encinas de las llanuras, los olivos e higueras de las faldas y cuestras; los madroños, labiérnagos, retamas, enebros y xaras, en lo inculto crecen con lozanía y se levantan a mayor altura que en otras partes. Es tal la multitud de arbustos que apenas dexan paso para subir a la cumbre de los montes, en especial al llamado tosal del Mollet. No solamente incomodan aquí los arbustos y matas, sino la desigualdad y puntas de las piedras, el desmoronamiento de los bancos y la multitud de cantos que se hallan a punto de caer. Este monte debió formar en otro tiempo una sola mole con los que le cercan; pero las repetidas pérdidas que ha parecido y aun padece han aislado su cumbre. Desde esta se ven cuestras rápidas y depeñaderos hacia poniente, en cuyo fondo está la ermita de San Miguel; son más suaves hacia mediodía y por ellas se pasa a otros montes de amoladeras. Uno de ellos cuya raíz es arenisco-gredosa, se ve coronado de enormes masas de mármol pardo vetado de blanco. Se creen muy diversos los elementos primordiales del mármol y de las amoladeras arcillosas, y en este recinto se ven contiguos sin confusión ni mezcla. Aquí el mármol se formó después que las amoladeras, puesto que descansa sobre estas y las tiene por base. ¿Qué causas pudieron concurrir a acinar despojos de los vivientes del mar para formar los marmoles; á preparar de antemano materiales para las amoladeras y a formar

masas sin confusión? ¿Existieron siempre los cuerpos de nuestro globo con los mismos caracteres que presentan o los mudaron hasta alterar aquello que los naturalistas creyeron constituir la esencia o naturaleza de cada uno de ellos?

77. En la cumbre de este monte se conservan vestigios de población antigua. Hay parte de un aljibe y varias paredes de piedra sin mortero que pudieron formar cortas habitaciones alineadas é interrumpidas por sillares. Ninguno de estos autores habla de ese pueblo, lo de Vilafames creen que lo fundaron los moros y que se destruyó antes de la Conquista. Parece extraño que se habitase aquella altura de peñas descarnadas sin agua ni tierra y cercada de precipicios: no hay en las inmediaciones mas agua que la que a una grande profundidad corre por la raíz del monte junto a la citada ermita, ni otros campos capaces de cultivo que los situados a mucha distancia, y separados por largas y ásperas cuevas. Al fin de las mas occidental se ven unas huertecitas y poco cultivo. Se extienden los eriales hacia al norte y camino de la Alcora á Vilafamés; forman aquí los arbustos un espeso bosque y crece con abundancia la zarzaparrilla común y la especie nueva de laserpicio, descrita en mis obras botánicas. Allí empieza el cultivo y se aumenta hacia el oriente: por todas partes se halla el suelo cubierto de olivos, higueras, viñedos y sembrados; los olivos parecen formar un bosque en las inmediaciones de Vilafamés; pocos habrá que no sean del tiempo de los moriscos, los enormes troncos y altura extraordinaria de estos árboles anuncian su vejez y la bondad del suelo; pero no corresponde el fruto a su magnitud y lozania porque los dueños los abandonan de todo punto. Con el pretexto de que las ramas dan el fruto, las conservan todas, sin reparar el daño que resulta de esta máxima mal entendida. Se contentan con darles una reja sin cortar lo muerto y sin aclarar los ramos para que el sol y el ayre no hallen embarazos. No se debe atribuir esto a pereza sino a falta de brazos y de conocimientos en agricultura; a ninguno del reyno ceden a los de Vilafamés en aplicación y amor al trabajo. No solamente los hombres sino también las mujeres pueden servir de modelo en la practica de esta virtud, tan necesaria como útil. Además de las labores domesticas de ocupan en muchas del campo, que se suceden en todas las estaciones. Apenas talleció el trigo y con el empezaron a crecer todas las plantas que le pueden incomodar, salen a arrancarlas, continuando por largo esta operación a la que llaman virbar; viene después la siega y acuden a las casas de campo asistiendo a la trilla para que nada se desperdicie y preparando lo necesario a los obreros. A estas ocupaciones se sigue la recolección de las algarrobas, empezando al mismo tiempo la de los higos y el secarlos; en esto empelan tres meses hasta el octubre; entoces redoblan el trabajo con las vendimias y luego emprenden otro que es la recolección de la aceituna. No bien se ha concluido esta cuando los nuevos sembrados exigen el cuidado y trabajo de las mujeres, empezando otra vez la serie de sus ocupaciones rurales. Los hombres tienen las suyas mas pesadas y continuas. No es menester en esta tierra instar a nadie para que trabaje; son infatigables todos los individuos del pueblo; pero es de desear que aprendan y practiquen las verdaderas máximas sobre el cultivo de olivos y algarrobos y que multipliquen almendros, reduzcan sus trabajos a la porción del termino que puedan cultivar. A la verdad el que cultivan es superior a sus fuerzas, de donde resultan descuidos muy notables.

78. Vilafamés se halla sobre un pico sólido de piedra amolar que la naturaleza dexó inaccesible por la parte septentrional; pero la necesidad de baxar á cultivar las llanuras causó la de abrir paso en las peñas y de establecer alguna comunicación, qual vemos en la empinada y larga cuesta. Los moros y los antiguos habitantes del reyno edificaron los pueblos en alturas, prefiriendo siempre la seguridad y fácil defensa a la conveniencia de vivir junto a las heredades que debían proporcionarles el sustento. Asi lo hicieron los fundadores de Vilafamés. Tenian al pie de la cuesta el sustento y cerca de la llanura su única fuente que hoy sirve de pasto al pueblo: parecía aquel sitio el mas oportuno; sin embargo se subieron al monte para edificarlo, lo cercaron de murallas, y lo defendieron con un castillo. El corto numero de vecinos y el crecido de enemigos que tenían o temian, pudo cohonestar la primera elección; pero habiendo cesado estos enteramente desde la conquista y viéndose aquellos obligados en este siglo á construir nuevos edificios, entre otros la magnífica iglesia, faltando además sitio para aumentar el numero de casas, fue rara extravagancia continuar el pueblo aquella situación. Las calles paren escaleras incómodas; no hay mas agua que la citada fuente, separada de la villa por la empinada cuesta; ya ni los vecinos caben en las casas, ni el suelo permite nuevos edificios. A pesar de tantos inconvenientes todo va en aumento en Vilafamés; el numero de vecinos se ha doblado en lo que va de siglo; son al presente 450 de los quales viven en los cortijos una tercera parte: de unos quarenta años acá se ha introducido el cultivo de las higueras, y en el dia dan tanto fruto, que á mas del que se come fresco, se secan 140 arrobas, recurso poderoso para aquellas gentes bien halladas con este alimento: se han multiplicado los viñedos a tal punto que cogen 300 cántaros de vino: los olivos aunque casi abandonados y sin cultivo producen 300 arrobas de aceyte. Esta cosecha podría doblarse sin aumentar el numero de arboles con sólo cortar la mucha leña que les sobra; y si el número de vecinos se aumentase hasta 20, que pueden mantenerse muy bien en las siete horas de término que poseen, seria incalculable el fruto de este precioso árbol, que allí se puede reputar nativo, atendida la multitud de acebuches que crecen en lo inculto. De ahí es que los plantíos se hacen escogiendo en el monte los acebuches mas robustos; los quales plantados é inxertos en los campos forman en pocos años árboles sin comparación mas hermosos que los que provienen de estacas, según el método adoptado en Novelda y otros pueblos. Los granos hacen una rica cosecha. En las partes areniscas se siembran altramuces, y en otras melones y hortalizas sin riego: las sandías son las mas sabrosas del reyno. Tiene los vecinos bastante ganado y una porción considerable de colmenas; aquel pasta en lo inculto, y á estas les proporcionan alimento transportándolas de noche á muchas leguas quando escasean las flores en sus montes. La miel es inferior á la de los valles de Biar y Albayda, por abundar en estos términos el romero, el espliego, tomillo y otras plantas aromáticas, que con dificultad se hallan en el de Vilafamés, donde es común el brezo, torvisco y varias xaras.

79. Se de Vilafamés se mira al norte, se descubre una hermosa vista y varios puntos interesantes para la geografía. Desde la raíz del monte se extienden dilatadas llanuras, y en ellas alternan sembrados los bosques de olivos, encinas, algarrobos y viñas: síguense á las llanuras cerros que van levantándose mas y mas hasta formar montes dispuestos en semicírculo, en los quales se notan varios lugares. Casi al nordeste y á ocho horas de

distancia se descubre Penyagolosa, quedando en la misma visual y á dos horas las Useras, villa del señorío de Alcalatén. Costur se aparta de esta línea hácia poniente, y dista muy cerca de tres horas; la Alcora, villa del mismo señorío, cae al poniente y á quatro horas de Vilafameés y a igual distancia con corta diferencia está la Sierra de Engarcerán, situada al norte con alguna declinación al oriente. Esta línea dexa en la parte oriental los lugares de Benlloc á tres horas por camino llano, Villanueva de Alcolea á tres horas y media; y la Torre d'en Domenge á quatro, colocados todos al nordeste de Vilafamés. A esta banda acercándose mas al oriente está Cabanes, a dos horas de distancia. Bien que oculto por el monte Gaydó que se avanza en la llanura. En fin si desde el norte se tiende la vista hácia poniente se descubren sucesivamente la ermita de San Christóbal de Benasal casi á ocho horas, Culla á seis y a igual distancia Benafigos. Si el terreno fuera llano y sin rodeos tendríamos la posición segura de estos lugares; pero siendo tan quebrado como lo es por los montes y barrancos que median, solamente nos queda la seguridad de las líneas en que caen y debemos acudir a una estimación prudente en quanto á las distancias verdaderas.

80. Explicada la cadena de montes que separa al centro del reyno de la parte septentrional, convendrá decir algo sobre las llanuras que empiezan en las raíces septentrionales de esta cadena. Si la consideramos como cuerda del arco que forman los montes de la Alcora, Costur, la Sierra y otros, quedará entre el arco y la curda el espacio de quatro leguas desde el molino de Saloni hasta Benlloch y como de legua y media en lo mas ancho: la rambla de la Viuda lo atraviesa por el poniente, y a esta le sirve de muro insuperable una serie de cerros del sudueste á nordeste, que solamente dexan la abertura llamada Rodamonte, por donde desaguan en dicha rambla las de Cabanes y Vilafamés. Sin la rambla de la Viuda y sin los cerros se extendería la llanura desde las raíces orientales de los montes de Alcalatén hasta mas allá de Cabanes. Este recinto se divide en cinco partes ó llanuras llamas de las Useras, de Fenósa, de Moró, de Vilafamés y del Arco. La primera se halla en el termino de las Useras y se extiende desde la rambla de la Viuda hasta las raíces de los cerros meridionales de esta villa. Hay muchos sembrados y viñedos, creciendo en lo inculto carrascas tan útiles por sus frutos que suele valer el de cada una hasta diez pesos en el año en que le corresponde. La llanura de Fénosa esta contigua a la de Vilafamés y queda separada de la antecedente por el cauce de la citada rambla; empieza al norte Ivarzos y continua estrechada entre la rambla y los cerros. Las producciones son las mismas, esto es, sembrados, viñas y algunos algarrobos. Síguese la llanura de Moró entre los cerros y la rambla; es mas fértil y mas arbolada que la de Fenosa y además de las producciones de las antecedentes tiene un crecido número de higueras y algunos olivos. El suelo en estas tres llanuras es gredoso-arenisco, como que resultó de la descomposición de los montes vecinos. En la última se ven a cada paso fragmentos de quarzo ya sueltos, ya embutidos en las grietas de las lomas; y en todas muchas plantas como la esparreguera de hojas agudas, el cinosuro lima, la herradura humilde, el hipocisto, la andriala, la biengranada y otras. Después de la llanura de Moró sigue la de Vilafamés, que sin disputa es la más preciosa, y últimamente la del Arco, llamada así por conservarse en ella un arco romano, de que hablaré luego. Cada una podrá tener como legua y media de largo; ambas se formaron de la descomposición de

los montes y ambas reciben las vertientes de la cadena de los que aun se conservan; no obstante la condición de suelo es muy diversa en una y otra. En la del arco dominan las arenas hasta inutilizarla absolutamente en varias partes; en la de Vilafamés se ve la greda con la porción de arenas útil para hacerla fértil. De aquí la robustez y multitud de olivos por mas de media legua en la llanura de Vilafamés, los preciosos viñedos y sembrados, el bosque de soberbias encinas y la tierra en fin que sin riego da las producciones de la huerta quando no llueve en verano. La del Arco al contrario se ve privada de casi todas estas producciones. Depende esta diferencia de la situación natural del terreno. Ambas llanuras son capaces de recibir las vertientes de los montes y hallándose casi paralelas al horizonte pueden conservar mas tiempo la humedad y aun las aguas a poca profundidad de la superficie. Es tanta la cantidad algunas veces, que dan origen a manantiales y fuentes, que corren sin interrupción por dos o tres meses después de las lluvias; pero no se hallan ambas llanuras en el mismo estado de conservar los despojos que baxaron de los montes, esto es, de conservar los principios de fecundidad. Las montañas del norte, principalmente la enorme masa de la Sierra de Engarcerán, abrigan la llanura de Vilafamés, sirviéndole de muro impenetrable a los vientos del norte. No logra igual dicha la del Arco, oues queda descubierta al norte y hallando allí los vientos entrada fácil por el largo canal de mas de seis leguas, entran con violencia hasta tropezar con los montes opuestos del desierto y de la Pobra: aquí forman remolinos y nubes del polvo robado de los campos. La tierra retostada por los calores y reducida a partículas muy sutiles, cede á la violencia y desaparece, dexando descubiertas las raíces de los trigos y centenos, que entonces quedan apoyados sobre un débil suelo de arenas sueltas y gruesas: las menudas se fueron con el viento, parte hasta los pinares del desierto y parte a los próximos cerros y lomas de los recodos de Gaydó y Machmudella, donde en terreno de catorce y mas pies de arena suelta y acinada crecen con abundancia la salicornia, la orzaga, el limonio y otras plantas de la orilla del mar. Si es menor la cantidad de arena se ve el suelo cubierto de lentiscos, plamitos, romero, cantueso, xara crespá y otras. Poca utilidad presenta este suelo para la agricultura, pero la aplicación de los de Cabanes saca partido algunos años. Quando las matas tomaron fuerza y enriquecieron el suelo con sus despojos anuos, hecen un roce general, y de la maleza forman haces, los cuales esparcidos á ciertas distancias y cubiertos de tierra reducen a cenizas: aran luego el campo y a su tiempo lo siembran de trigo, el siguiente año hacen centeno y el tercero, altramuces. Ya desustanciada la tierra la obonan por diez o doce años y después vuelven á las operaciones expresadas.

81. Las llanuras de que acabamos de hablar formarían una extensión de muchas leguas con los Ivarzos y hoyada de las Cuevas, si no se hallase en el medio el grupo de los montos de la Sierra de Engarcerán, que se extiende por espacio de quatro horas entre los términos de Vilfamés y Salsadella. Empieza al mediodía por cerros seguidos de montes cada vez mas altos hasta llegar al tosal de Zaragoza, que compite en altura con los de segundo orden del Reyno: de allí adelante va baxando hasta terminarse en cerros y lomas. Todo el grupo es calizo y en varias partes se ven hermosos mármoles: es muy quebrado y los profundos surcos y barrancos aumentan la aspereza: sus vertientes se dirigen por diferentes rumbos alas ramblas de la Viuda y de las Cuevas. Todas las del oriente desde la Salsadella hasta Benlloc van a parar al boquete de las Cuevas; las del poniente y mediodía

corren hasta entrar en la rambla de la Viuda. Hay pocas fuentes, cuyas aguas disminuyen por desgracia, bastando apenas para el sustento de los vivientes. Los campos cultivados no tienen mas riego que las lluvias; suelen ser estas copiosas en algunos años, pero en pocas horas se pierden las aguas por las lomas o barrancos, o introduciéndose en las entrañas de los montes. No van a reunirse en estaques subterráneos para formar fuentes, como en la parte meridional del reyno, sino que entran y se esconden por conductos y filtros desconocidos que tienen comunicación con la orilla del mar. Quando llueve en el tosal de Zaragoza se van correr arroyos que arrastran cantos de algunas arrobas, pero desaparecen de repente las aguas entre peñas, dexando amontonados los cantos en el sitio donde se esconden. La cumbre del monte es uno de los sitios mas interesantes para perfeccionarla geografía del reyno: aislada y sin obstáculos ofrece un horizonte de mas de diez leguas de diámetro, en cuya área se descubre la mayor parte del Maestrazgo de Montesa. Al poniente y a ocho horas de distancia se ve Vistabella, precedida de Benafigos, que dista seis horas; síguense revolviendo al norte Culla y Benasal á igual distancia que el antecedente, y luego Ares, dos horas mas apartado con dirección al noroeste: al norte cae la serrada de Catí, que dista seis horas; se descubre después Tírig á tres horas declinando al nordeste y Rossel a nueve y media; San Mateo viene a caer al nordeste a mas de cinco horas de distancia y últimamente se ve en este cuadrante muy cerca del oriente la villa de las Cuevas, a tres horas y media. Al sueste se ven en la llanura y a dos horas la Torre d'en Domenge, Villanueva de Alcolea y Benlloc, y en la visual del último se descubre Cabanes á tres horas. La ermita de San Miguel del desierto ocupa el mediodía y corriendo la visual algo al poniente se ve Vilafamés a cinco horas. Costur y las Useras quedan al sudoeste y á seis horas, Adsaneta está mas occidental y a igual distancia, y Peñagolosa en fin se acerca al poniente à diez horas de distancia. Repito aquí que las distancias no son las verdaderas, sino los datos que presenta la experiencia caminando por montes y barrancos: solamente nos queda la seguridad de las líneas en que caen los lugares y puntos que acabo de indicar.

82. La Sierra de Engarcerán, patria del excelentísimo Señor D. Felipe Bertran, podrá tener con los aumentos de este siglo hasta 220 vecinos, se halla al sudoeste y a una corta hora del citado tosal, y casi en el centro de un término dilatado por lo común inculto. Las cercanías, reducidas a cuevas y barrancos, se destinan a granos, por no poder vivir en aquellas alturas destempladas olivos ni algarrobos. Hay serbales, higueras y cerezos que se debieran multiplicar, puesto que la misma tierra los produce, y se crian con robustez y lozanía. Los campos forman graderías en aquellas cuevas y es preciso levantar gruesas paredes para asegurar la poca tierra de sus areas. Las tempestades causan aquí daños considerables, rompiendo las paredes y llevándose la tierra de los campos; pero los de la Sierra, acostumbrados a semejantes pérdidas, procuran repararlas. La mucha maleza que se cria en lo inculto les facilita medios de mejorar los campos; pues la disponen en montones, que cubiertos de tierra reducen á cenizas. A esta operación llaman gavellar. En las partes hondas y abrigadas hacia el mediodía tienen viñas y olivos, mas pequeños a la verdad que los contiguos a Vilafamés, pero mejor cultivados. Danles tres o quatro rejas y los limpian de los ramos inútiles y muertos. Fructifican aquí estos arboles casi todos los años, como se observa en los sitios donde se levantan a poca altura. La cosecha se regula

en 10 arrobas de aceyte: la principal es la de granos, que suele llegar a 20 cahices. El los inculto pastan ganados de lana, cerda y cabrío. Todo aquel recinto está cubierto de árboles y arbustos; es bastante común el labiérnago, madroño, enebro, romero y brezo, mas lo es la gayuba y mucho mas aun la coscoxa, que es la delicia de las cabras. Con la bellota engordan los cerdos, de los quales puede cada vecino echar 25 en el bosque común, en el qual no se permite entrar á los demás ganados. Al oriente de la población se encuentra en monte Castellás, y en su cumbre las ruinas de algún castillo. De aquí se descubre la hermosa vista que he procurado delinear en la adjunta lámina. Al Sudueste se ve el mar precedido de la serie de montes que desde el desierto continúan hasta mas allá de las Cuevas, entre los quales y los de la Sierra se prolonga el valle ú hoyada desde las Cuevas hasta Cabanes y en ella se observan los lugares de la Torre, Villanueva y Benlloc. Para examinar de cerca aquel termo baxé a Cabanes, que es el primer paso para subir hácia el norte por el antiguo camino de los romanos.

Texto extraído de las “Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia”. Por D. Antonio Josef Cavanilles.

Madrid, Imprenta Real, año 1795.

Facsímil editado por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón. Estella (Navarra). 1990. pp 50- pp 63.